

Intervención de María Lía Zervino, *Servidora*, Presidente de la UMOFC
desde la perspectiva católica, en el evento interreligioso y ecuménico

para el **DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER: *Mujeres Constructoras de Fraternidad Humana***

3 de marzo 2020 Roma

Estamos aquí para asumir un compromiso audaz y profético.

Agradezco profundamente a mis colegas oradoras, líderes de las comunidades musulmana, hinduista, budista, hebrea y cristianas que hayan aceptado la invitación que les hicimos en nombre de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) para manifestar públicamente nuestra gozosa y común acogida del documento: *Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común*, por el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb y Su Santidad el Papa Francisco.

La preparación de este encuentro, comenzó hace tiempo en un fecundo diálogo con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso de la Santa Sede a cuyo Prefecto, el Cardenal Miguel Ayuso y a sus colaboradores, deseo hacerles llegar nuestro agradecimiento; como así también, a quienes nos ayudaron por parte del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y de la Conferencia Episcopal Italiana.

Y expreso un particular aprecio y gratitud a las cuatro mujeres que nos honran patrocinando este evento y que distinguen a sus respectivos países: Austria, Filipinas, Países Bajos y Argentina, liderando su representación diplomática ante la Santa Sede: Señoras Embajadoras, Señora Ministro a cargo, muchísimas gracias.

Quisiera intentar responder a tres preguntas: **por qué, cómo y para qué.**

¿**Por qué** la UMOFC decidió celebrar, en este año 2020, el **Día Internacional de la Mujer** con un evento interreligioso y ecuménico, bajo el título: *Mujeres constructoras de Fraternidad Humana*? Por ser fiel a nuestras raíces.

La UMOFC fue fundada como organización internacional para representar a las mujeres católicas en el mundo, en 1910, por mujeres pioneras y visionarias, que tomaron en sus manos la causa de la PAZ, en la Liga de las Naciones, luego en las Naciones Unidas y en cada rincón del planeta dónde extendían su acción. Por esta causa sufrieron persecución durante la Segunda Guerra Mundial. En el Concilio Vaticano II, su profetismo se hizo presente con Pilar Bellosillo, su Presidente, como auditora. Hoy, ante el llamado del histórico texto de los dos líderes religiosos, nos sentimos urgidas a responder a dicha convocatoria.

Ante el hecho inédito del documento de Abu Dabi, también como UMOFC, nos urge el deseo de asumir nuestra responsabilidad como única organización de mujeres reconocida por la Iglesia Católica, como Asociación Pública Internacional de Fieles. Esto nos compromete aún más en nuestro servicio a la Iglesia y a la sociedad en que vivimos.

Y, al igual que las oradoras que me han precedido, es la fe en Dios la motivación más honda de la UMOFC para la celebración de este Día con este evento. Es el Dios en que creemos quien nos impulsa desde nuestro interior, tomando nuestra mente y nuestro corazón para que, la *fraternidad humana* se transforme más y más en acciones concretas.

¿**Cómo** la UMOFC se ha propuesto celebrar el Día Internacional de la Mujer, este año?

Nos hemos propuesto hacerlo focalizándonos con *ojos de mujer* sobre el imprescindible cuidado del planeta y de todos nuestros conciudadanos, en particular los más vulnerables y descartados. Desde nuestra común perspectiva de mujeres, nos sabemos particularmente capaces:

- de velar por nuestra "Casa común" como el hogar de nuestra familia humana; de superar la cultura del odio, la violencia y la guerra mediante la siembra de la cultura de la misericordia, la paz y la amistad social;
- de salir al encuentro de quienes están necesitados en las periferias existenciales producto de la pobreza, la discriminación, la persecución, las ideologías consecuencia muchas veces de erróneas interpretaciones religiosas y por otras causas, mediante la escucha, la cercanía y la búsqueda conjunta y creativa de alternativas;
- de cultivar el encuentro y el acompañamiento maternal de menores y familias sufrientes, de niños por nacer y de ancianos y moribundos, de víctimas de trata de seres humanos, de injusticias, de migraciones forzadas,

de refugiados y de tantos otros, por nuestra peculiar resiliencia, es decir, capacidad de afrontar las crisis y sobreponernos a los cambios;

- de reaccionar con valentía y sin perder nuestra ternura, ante quienes manejan las políticas de integrista y división propias de los sistemas de ganancia insaciable y falsas justificaciones religiosas de los conflictos a nivel político;
- de hacer valer nuestra paridad de derechos con relación a los varones, de forma de proceder co-responsablemente a la construcción de una sociedad más justa y fraterna, aportando nuestra preparación y experiencia adecuadas, unidas a nuestra naturaleza femenina.

Nos hemos propuesto celebrar “nuestro Día” en forma colaborativa, ofreciendo a ustedes la posibilidad de un diálogo con mujeres líderes en sus respectivas comunidades de fe. Deseamos dar un testimonio de armonía y de respeto de la diversidad que nos caracteriza. Y, valorar los carismas y aportes de cada una de nuestras tradiciones y creencias. Pensamos que el tiempo ha llegado en que las mujeres aunemos y alcemos nuestra voz, reconociendo los avances positivos de nuestra civilización actual y todo lo que nos falta por hacer.

Esta celebración no es un evento aislado sino un hito en nuestro camino común. Juntas, como mujeres de fe, hemos iniciado un proceso en base a esta especie de “carta magna” para la construcción de un mundo más justo e inclusivo, no como punto final sino como un punto de partida para un trabajo de mutua cooperación y de nuevas posibilidades de acción. Un punto de partida que nos inspira, que nos permite abrir puertas para transitar nuevas vías aunando criterios y esfuerzos con tantos otros ya empeñados en la convivencia pacífica a través del diálogo y la comprensión mutua. Aún queda mucho por desarrollar.

¿Para qué hacemos este encuentro y ofreceremos una declaración final conjunta sobre las *Mujeres Constructoras de Fraternidad Humana*, como gesto simple y significativo?

Para sintetizar lo que hemos venido rezando, discerniendo, escribiendo y manifestándonos recíprocamente, entre mujeres de diversos continentes y culturas. Y comprometernos públicamente, cada una desde su fe, con la profundización, la difusión y el desarrollo de las potencialidades que nos ofrece el acuerdo sobre el que estamos reflexionando.

Y para dar un testimonio común que resultará un paso hacia la alianza educativa promovida por el Papa Francisco, el *Global Compact in Education*, a fin de crear una red que asegure a niños y jóvenes las condiciones necesarias para su armonioso desarrollo personal y su inserción en una sociedad más acogedora y humana. Para todo cambio es necesario un camino educativo.

Finalmente, para convocar a ustedes, que nos honran con su presencia física y virtual, y *a todas las personas que llevan en el corazón la fe en Dios y la fe en la fraternidad humana a unirse* a este pacto para la construcción de una auténtica paz y fraternal convivencia.

¡Juntos, con la ayuda de Dios, lo haremos!